

# **La “constelación tercermundista” en las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires (1966-1976).**

Espasande, Mara.

Cita:

Espasande, Mara (2017). *La “constelación tercermundista” en las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires (1966-1976)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/257>

XVI Jornadas Interescuelas, Mar del Plata, 9, 10 y 11 de agosto de 2017

Mesa 48: “Catolicismo, sociedad y política en Argentina y América latina contemporáneas”

## **La “constelación tercermundista” en las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires**

**(1966-1976)**

Mara Espasande (UNLu – UNLa)

“Para publicar en actas”

### **Introducción**

Hacia fines de la década del sesenta del siglo XX en la Argentina aumentó la conflictividad social y política. La Iglesia católica también atravesaba momentos de profundos cambios, expresados en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y en la Conferencia Episcopal de Medellín (1968). En los barrios más postergados de la ciudad de Buenos Aires, este clima de efervescencia se tradujo en el surgimiento de nuevas organizaciones políticas tales como el Frente Villero para la Liberación (FVL) y el Movimiento Villero Peronista (MVP), en las cuales algunos de los actores sociales protagonistas fueron sectores provenientes de la Iglesia católica, en particular un grupo de sacerdotes perteneciente al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Pero en este proceso no sólo participaron los “curas villeros” -como eran conocidos popularmente- sino también los religiosos, religiosas y laicos que compartieron diversos espacios de trabajo pastoral, social y político.

En este marco, el presente trabajo propone analizar las relaciones establecidas entre estos actores socioreligiosos que derivaron en la conformación una “constelación tercermundista”<sup>1</sup>, que tuvo un rol fundamental en la creación o accionar de las organizaciones

---

<sup>1</sup> Concepto propuesto por Claudia Touris, “Catolicismo y cultura política en la Argentina. La constelación tercermundista (1955-1976)” (tesis doctoral en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012).

peronistas villeras antes mencionadas. En este sentido, nos preguntamos, ¿qué particularidades tuvo esta constelación que permitió la confluencia de individuos y grupos socioreligiosos con trayectorias e identidades políticas previas heterogéneas? Ya que individuos provenientes del antiperonismo, del conservadurismo, del Partido Demócrata Cristiano, militantes del Partido Comunista y de organizaciones católicas tales como la Acción Católica, confluyeron en la conformación de este espacio.

Sostenemos como hipótesis general, que la formación de esta constelación, no hubiese sido posible sin el accionar de los curas integrantes del “Equipo pastoral para las Villas de Emergencia” (Carlos Mugica, Héctor Botán, Jorge Goñi, Jorge Vernazza, José María Meisegeier, Rodolfo Ricciardelli y Manuel Pérez Vila). El rol de los mismos, fue central, entre otras causas, por haber actuado como agente de articulación entre los villeros y los laicos provenientes de “afuera” (en su mayoría de la clase media) y vinculados a diversas organizaciones de la Tendencia Revolucionaria del peronismo. Consideramos que este hecho es inédito ya que quiebra la histórica distancia con los sectores medios urbanos que habían considerado -desde la década de 1930 - al villero como un “otro” bárbaro, incivilizado.

Por otro lado afirmamos que la conformación de dicha constelación se produjo a partir de la construcción de una cultura política particular donde confluyeron distintas corrientes que compartían –en términos de Soledad Catoggio<sup>2</sup>- un ideal “ascético-altruista” que permitió el diálogo de distintas tradiciones políticas tales como el marxismo, el peronismo y el nacionalismo.

Para finalizar, en cuanto a las causas de la crisis y ruptura de la constelación, consideramos que se vinculan a las contradicciones y conflictos dentro del movimiento peronista donde, el MV se vio atravesado por el conflicto entre la conducción de dicho movimiento con la conducción de la Tendencia Revolucionaria.

---

<sup>2</sup> María Soledad Catoggio define a este tipo de relación como un conjunto de valores y creencias basados en el desapego de los bienes materiales, la opción por la pobreza y la presencia del ideal martiriológico cristiano. Ver: María Soledad Catoggio, *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI ediciones, 2016).

## Los curas villeros

A mediados de la década de 1960 varios sacerdotes comenzaron a realizar tareas pastorales en las villas miserias de la ciudad de Buenos Aires. Hasta ese momento, la relación entre los habitantes de las villas y la Iglesia católica había sido distante. No existían dentro de los asentamientos capillas ni parroquias ya que se interpretaba que los villeros debían asistir a aquellas que se encontraban fuera de estos asentamientos. Pero la distancia geográfica -y fundamentalmente cultural- hacía que los pobladores de las villas pocas veces asistieran a las mismas.

1965 constituyó un punto de inflexión en este proceso, ya que fue la primera vez que los sacerdotes comenzaron a realizar tareas pastorales dentro de las villas e inclusive algunos se fueron a vivir allí. Los pioneros fueron Héctor Botán y Rodolfo Ricciardelli (ambos sacerdotes diocesanos) quienes se mudaron a Villa 20 de Lugano (capilla Luján de los Obreros). Ricciardelli al poco tiempo se trasladó a la Villa 1.11.14 de Bajo Flores (parroquia Santa María, Madre del Pueblo) donde también se encontraba Jorge Vernazza. Por otro lado, la villa miseria de Retiro, conocida como Villa 31, recibió como agente pastoral al padre Carlos Mugica (diocesano) quien levantó la Capilla de Cristo Obrero (Barrio Comunicaciones); en el mismo asentamiento, trabajó y vivió desde 1968, el jesuita José María Meisegeier (Barrio Saldías) quien luego de la muerte de Mugica se hizo cargo de la capilla Cristo Obrero (1974). Vernazza (diocesano) por su parte, vivió en la Villa 20 de Lugano y luego en la Villa 21 de Barracas (capilla Nuestra Señora de Caacupé), donde se sumó Daniel de la Sierra (español claretiano). Otro sacerdote diocesano, Jorge Goñi, se mudó a Villa Dorrego en Colegiales (capilla Jesús Liberador) y desde allí también asistió a la villa del Bajo Belgrano. En la Villa 3 o Villa Fátima (Soldati) trabajaban Patricio Rice (irlandés de la orden Hermanos de Charles de Foucault), Miguel Ángel Valle y el franciscano capuchino Carlos Bustos quien además vivía en Ciudad Oculta. En esta última colaboraban, además, el padre “Manolo” Pérez Vila e Ismael Calcagno.

Como puede observarse, la mayoría de los “curas villeros” eran sacerdotes diocesanos. Habían estudiado en el Seminario de Devoto donde se transmitían las ideas de renovación teológica imperantes en la época. Tal era el caso de Botán, Ricciardelli, Mugica, Goñi y Vernazza. Perteneían, además, a la misma generación (Vernazza era el mayor y se

había ordenado en 1951) y habían presenciado sucesos históricos claves para comprender el devenir de cada uno de ellos: la ruptura de la Iglesia con el peronismo y el apoyo de la institución al golpe de Estado de 1955; este conflicto, había sido vivido intensamente por estos jóvenes que, en aquel momento, profesaban mayoritariamente el antiperonismo. Pero al poco tiempo, en contacto con los barrios humildes de la ciudad, estos jóvenes sacerdotes comenzaron a cuestionar sus posicionamientos políticos.

Sin embargo, los curas diocesanos no fueron los únicos que actuaron en el territorio estudiado. Existieron otros actores socioreligiosos que conformaron la “constelación tercermundista”. Como puede observarse en la tabla N° 1, órdenes y congregaciones religiosas masculinas tales como jesuitas, claretianos, franciscanos capuchinos, Hermanos de Charles de Foucault, además de congregaciones religiosas femeninas (como Sagrado Corazón, Hermanas de las Misiones Extranjeras, entre otras) trabajaron y en algunos casos, vivieron en las villas miseria. En la historiografía por lo general se destaca el accionar de los curas diocesanos; consideramos que esto se debe a que los mismos tuvieron mayor visibilidad en los medios de comunicación y por su participación en el proceso político dentro del marco de su adhesión orgánica al peronismo.

**Tabla N° 1. Sacerdotes que trabajaron en las Villas de la ciudad de Buenos Aires**

Nombre	Fecha de nacimiento	Lugar de nacimiento	Fecha de ordenación	Orden o congregación religiosa / clero secular
Héctor Botán	1929	Bs As., Argentina.	1959	Diocesano - Seminario Metropolitano de Villa Devoto
Rodolfo Ricciardelli	1939	Bs As., Argentina	1962	Diocesano - Seminario Metropolitano de Villa Devoto
Jorge Goñi	1941	Bs As., Argentina	1969	Diocesano - Seminario Metropolitano de Villa Devoto
Carlos Mugica	1930	Bs As., Argentina	1959	Diocesano - Seminario Metropolitano de Villa Devoto
José María Meisegeier	1936	Bs As., Argentina	1965	Compañía de Jesús (1965)

Jorge Vernazza	1925	Bs As., Argentina	1951	Diocesano - Seminario Metropolitano de Villa Devoto
Daniel de la Sierra	s/d	España	s/d	Claretiano
Patricio Rice	s/d	Irlanda	s/d	Hermano de Charles de Foucault
Carlos Bustos	1942	Córdoba, Argentina	1970	Franciscano-capuchino
Otros: Miguel Ángel Valle, Pedro Lephaille, "Manolo" Pérez Vila, Ismael Calcagno, Luis Sánchez.				

Fuente: Tabla de elaboración propia.

Con respecto a la nacionalidad de los sacerdotes, en su mayoría, eran argentinos, nacidos en Buenos Aires (salvo Bustos que era cordobés). Si bien algunos de ellos habían ido a estudiar a Europa (tal es el caso de Mugica y Botán) la experiencia pastoral, los estudios teológicos, los posicionamientos políticos adoptados, consideramos que fueron resultado de las particulares argentinas. Esto no implica desconocer la existencia de una red atlántica, donde sacerdotes y religiosos europeos viajaban a América a realizar tareas pastorales entre los pobres y parte del clero local se dirigía allí para realizar estudios superiores<sup>3</sup>. A pesar de este intercambio, consideramos que la experiencia de los curas villeros confirma la hipótesis sostenida por José Pablo Martín<sup>4</sup> en relación al conjunto del MSTM, es decir, que fue un fenómeno que respondió a las particularidades argentinas de aquellos años.

Pero, ¿qué motivó a estos sacerdotes a insertarse en los barrios más vulnerables de la ciudad de Buenos Aires? Sin duda, el contexto eclesial tanto de la Iglesia argentina como de la Iglesia mundial, ofrece una de las claves para comprender este proceso. La renovación postconciliar, la conformación del tercermundismo y el llamado a la “opción por los pobres” -tal como planteaba en particular la corriente que comenzaba a gestarse en América Latina conocida luego como Teología de la Liberación (TL)- convocó a estos curas y religiosos a radicalizar sus prácticas e ir más allá de asistir ocasionalmente a las villas. Desde una nueva

<sup>3</sup> Véase: Oliver Compagnon, “¿Una circularidad transatlántica? Las relaciones entre católicos europeos y latinoamericanos en los años del Concilio”, en Claudia Touris (editora), *Los dilemas del catolicismo contemporáneo en Europa y América Latina* (Rosario: Prohistoria ediciones, 2013).

<sup>4</sup> José Pablo Martín, *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino* (Buenos Aires: Guadalupe, 1992).

lectura del Nuevo y Antiguo Testamento, asumieron una actitud profética, en la cual entendían que su tarea esencial era denunciar la opresión que sufrían los más pobres.

A partir de diversos testimonios analizados podemos sostener que el impulso inicial para vivir en las villas fue la búsqueda de vivir el “auténtico cristianismo”, vivir “realmente” el Evangelio. Fue una opción pastoral, acompañada de una fuerte sensibilidad social que poseían los sujetos que tomaron esta decisión. Consideramos que el proceso de politización y peronización que opera en los curas, en particular en el colectivo de EPV, se produce una vez insertos en las villas. Sostenemos también, que en este proceso de peronización no sólo influyó el contexto general (acercamiento de los sectores medios y juveniles al peronismo) sino la existencia de la experiencia histórica del “cristianismo peronista”<sup>5</sup> de los años cuarenta y cincuenta.

En este marco de creciente peronización los STM se constituyeron en referentes ineludibles para los espacios políticos conformados en las villas miseria, tanto para laicos que vivían en ellas como para aquellos que se acercaban buscando “vivir el Evangelio junto a los pobres”. Entre las causas de este fenómeno, podemos señalar que el clero secular tenía presencia en los medios de comunicación que carecían el resto de los actores de la “constelación tercermundista”. Su popularidad, se extendió no sólo entre los sectores católicos, sino también los ámbitos peronistas y socialistas de aquel entonces.

A su vez, desde la organización e institucionalización del MSTM planificaban y tomaban decisiones sobre las mejores tácticas para lograr la difusión de sus ideas, eligiendo a aquellos curas que entendían que podían tener –por sus condiciones personales- mayor receptividad en los medios masivos de comunicación, tal como ocurrió con Carlos Mugica. Como afirma Domingo Bresci, lejos de actuar en forma individual, era el vocero de los posicionamientos orgánicamente acordados en el seno del movimiento<sup>6</sup>. Además, la tradición clerocentrista existente en la Argentina se mantuvo aún después del CVII, más allá del aumento cuantitativo y cualitativo de la participación laica. También debe considerarse la

---

<sup>5</sup> Véase: Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)* (Buenos Aires: Ariel Historia, 1995).

<sup>6</sup> Conferencia realizada por Domingo Bresci sobre la vida de Carlos Mugica, Teatro N/D Ateneo, agosto, 2009.

pervivencia de la sociedad patriarcal que otorga un protagonismo mayor al hombre en el ámbito político, tal como lo muestra el lugar que recibían las religiosas que trabajaban al lado de los sacerdotes, donde muchas veces en sus propios relatos, la participación política partidaria aparecía negada o por lo menos minimizada, haciendo hincapié en su compromiso religioso y pastoral.

Por otro lado, los curas reconocían la distancia existente entre el mundo en el cual se habían formado (la “cultura ilustrada” tal como la denominaban) y la realidad cultural de los habitantes de la villa, donde las expresiones de fe se encontraban lejos de los debates teológicos y de las discusiones conceptuales. Vernazza afirma al respecto que los sacerdotes habían sido formados en “...una cultura que denominamos ilustrada. Allí prima lo conceptual, la capacidad de abstracción, los análisis, los esquemas racionales de la civilización occidental, muy importante y de inmensas adquisiciones, pero no única y universal, no igualmente válida para todos...”<sup>7</sup>.

Esta distancia cultural constituía una preocupación constante entre los curas, en particular cuando comenzaron a recibir a gran cantidad de laicos provenientes de afuera de las villas. ¿Cómo acompañar a los jóvenes en su mayoría provenientes de sectores medios, que pretendían insertarse en la lucha popular a partir de su trabajo en las villas? Sin duda constituyó un fuerte desafío, que consideramos que en gran medida pudieron encarar de manera exitosa ya que se logró la constitución de un espacio de trabajo en conjunto, inédito en la historia. Una de las claves de este proceso, fue el hecho de que los sacerdotes compartían la vida cotidiana de los villeros.

Para los sacerdotes, la tarea de concientización era entendida como una forma de educación social a partir de la cual se podía asumir “la percepción realista los problemas de la comunidad y de las estructuras sociales”<sup>8</sup>. Por otro lado, fundamentaban su tarea pastoral en los documentos del CVII, en particular en el *Decreto sobre los Presbíteros*, que alentaba a los sacerdotes a dedicarse a los más pobres y débiles: “Se parte de una inquietud de estar presente en el mundo trabajador y pobre, compartiendo su suerte, buscando intensificar una

---

<sup>7</sup> Jorge Vernazza, *Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros* (Buenos Aires: Guadalupe, 1989), 32.

<sup>8</sup> Conclusiones de Medellín, I, 3,3.

imagen Iglesia solidaria y accesible, que los comprende, que sufre con ellos, y que desea e impulsa su promoción integral y verdaderamente humana”<sup>9</sup>. En este sentido, el CVII tuvo mayor influencia que la Conferencia Episcopal de Medellín, realizada luego de que los sacerdotes ya trabajaban en las villas (1968).

Hacia 1969, a partir de la tarea particular que llevaban a cabo, los sacerdotes propusieron constituir un espacio institucionalizado que tuviera reconocimiento de la jerarquía eclesiástica. La primera propuesta provino de Jorge Goñi, quien ideó la conformación de un Equipo Intervillas. Obtuvo buena recepción del resto de los sacerdotes y fue el puntapié para la creación del EPV, aprobado por el arzobispo coadjunto de Buenos Aires Juan Carlos Aramburu, en 1969, quien además había otorgado permiso para que los curas trabajaran como obreros (media jornada para no desatender sus tareas pastorales).

Dentro de las prácticas de los curas en las villas podemos identificar diferentes dimensiones: la estrictamente religiosa, la asistencial orientada a la promoción social y la política en cuanto a la búsqueda del cambio de las “estructuras injustas”.

La forma en la cual los sacerdotes asumían cada una de estas dimensiones varió notablemente según sus particularidades, la trayectoria previa y el contexto en el cual les tocó actuar. En cuanto a la dimensión estrictamente pastoral es importante aclarar que para algunos curas era concebida desde un lugar secundario. Ejemplo de esto, fue Ricciardelli, quien se insertó en el barrio y en la fábrica sin revelar en un primer momento su identidad sacerdotal. Por el contrario, otros sacerdotes como Carlos Mugica, Héctor Botán o Jorge Vernazza otorgaban un lugar de relevancia a las prácticas litúrgicas y buscaban no descuidarlas, en gran medida porque consideraban que, con esta actitud, evitaban el enfrentamiento con la jerarquía. Pero con el correr del tiempo, todos los sacerdotes reconocieron la fuerte demanda de la población villera en torno a los pedidos sacramentales y rituales, tal es así que estas tareas ocuparon gran parte de su jornada.

Los curas se ocuparon entonces, de organizar equipos pastorales con participación laica. Los jóvenes estudiantes provenientes de sectores medios fueron acercándose para

---

<sup>9</sup> Pablo VI, *Decreto sobre los Presbíteros*, 1965.

realizar estas tareas. Pero también, se fomentó la participación de los jóvenes habitantes de la villa en las tareas pastorales.

### **Laicos de “adentro” y de “afuera”: tensiones en la construcción de la “constelación tercermundista”**

Además de las tareas pastorales, la promoción social es un factor clave para comprender la inserción de los curas en la vida comunitaria de las villas, la articulación con las organizaciones sociales preexistentes y la convocatoria de laicos no practicantes. Desde la aparición de los asentamientos en la década de 1930 la necesidad de proveerse recursos básicos funcionó como factor de movilización para la organización villera. La Iglesia como institución contaba con medios -no sólo materiales sino también vínculos con diversos actores políticos y sociales- para colaborar con la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Entre las tareas que se desarrollaban en todas las villas se destacaban: la existencia de un dispensario y atención sanitaria primaria, el servicio de guarderías y otras instancias educativas, aprovisionamiento de alimentos, la asistencia jurídica, la conformación de comisiones que pudieran realizar gestiones ante el Estado para el aprovisionamiento de energía eléctrica, agua potable y, más tarde, la conformación de equipos interdisciplinarios para la elaboración de proyectos de urbanización. La asistencia para obtener los servicios funerarios era otra de las tareas frecuentes que, la Iglesia debía asumir.

La realización de las tareas explicadas vinculadas a la promoción social permitió que las capillas convocaran a otros actores sociales de diferentes tradiciones políticas además de los provenientes de ámbitos pastorales, tanto de afuera como de adentro de la villa, población que se tornaba cada vez más heterogénea. Las necesidades concretas e inmediatas, aglutinaba a los vecinos en las acciones concretas.

Se acercaron también, laicos provenientes de sectores medios con participación en diferentes organizaciones vinculadas a la Iglesia católica (en particular relacionadas con el trabajo de los STM en las universidades tanto públicas como privadas). Con respecto a la inserción de los laicos provenientes de los sectores medios en las villas, es necesario considerar el proceso de peronización atravesado por parte de estos grupos sociales.

El proceso de acercamiento de los jóvenes es explicado también por Luis Donatello<sup>10</sup> sosteniendo que en general era un sacerdote el que invitaba al laico a participar en algún espacio de formación o de acción social, en colegios secundarios, en las universidades o en las parroquias. El contacto con la pobreza y con los materiales de lectura desde los cual realizaban una reflexión teológica pero también política, motivaba a los jóvenes a la participación en alguna agrupación política, en la cual el peronismo aparecía como la opción a seguir. En ocasiones se produjo en este marco el salto de organizaciones católicas tales como el PDC (como por ejemplo Norberto Habbeger), la ACA, grupos en las Universidades públicas o privadas (por ejemplo, Mónica Mignone, estudiante de psicopedagogía de la Universidad del Salvador), escuelas secundarias (por ejemplo, Graciela Daleo del Colegio Nacional Buenos Aires), sindicatos, clubes, parroquias, ateneos; comenzaron a participar en otras de tipo peronista tales como la Juventud Universitaria Peronista (JUP), MVP, Movimiento de Inquilinos Peronistas, luego Fuerzas Armadas Peronistas o Montoneros, todas ellas confluirían en la Tendencia Revolucionaria.

En este sentido, afirma Donatello que se puede entender la figura del cura, como aglutinador de las distintas expresiones y grupos existentes en la red, como “portero” de una realidad que “dejaba de ser ajena y debía ser transformada”<sup>11</sup>.

Pero no sólo integraron esta constelación los laicos provenientes de los sectores medios urbanos, sino también de otros grupos provenientes del interior, habitantes históricos de las villas e inmigrantes de países limítrofes, que se nuclearon alrededor de los curas villeros. El proceso de politización y radicalización no se explica sólo por el accionar de los sacerdotes y su creciente compromiso con el peronismo, sino también por la experiencia política previa de muchos de los villeros que se acercaron a la capilla. Ejemplo de esto es Carmelo Sardías, que había sido activista estudiantil en Bolivia (causa de su exilio) y José Valenzuela, militante sindicalista peronista, trabajador de los ingenios azucareros tucumanos.

---

<sup>10</sup> Luis Donatello, “Catolicismo liberacionista y política en la argentina: de la política insurreccional en los setenta a la resistencia al neoliberalismo en los noventa”, en *América Latina Hoy* N° 41 (Universidad de Salamanca, noviembre, 2005), 77-97.

<sup>11</sup> Luis Donatello, “Catolicismo liberacionista y política en la argentina”, 86.

Los testimonios recogidos nos permiten coincidir con la hipótesis de Claudia Touris quien sostiene que,

no son menores a la hora de comprender que estos lugares contaban con la presencia de líderes con capacidades letradas y una experiencia no desdeñable a nivel asociativo, político o sindical. Estos saberes favorecerían unos años más tarde la cristalización de prácticas más sistemáticamente orientadas a generar un espacio político en el cual sus demandas cobraron mucha fuerza al punto de ser consideradas “levadura revolucionaria” que debía integrarse a un proyecto de transformación mayor o que debía anularse por completo<sup>12</sup>.

En síntesis, podemos afirmar que la “constelación tercermundista” permitió la creación de un campo semántico donde confluyeron distintas corrientes de la época. El ideario martirologio, el espíritu sacrificial, el voluntarismo, el sufrimiento en pos de la lucha por la liberación de los oprimidos, permitió el diálogo entre cristianos y marxistas. La Revolución Cubana, los procesos de descolonización de Asia y África, la Guerra de Vietnam, la Revolución Cultural China, fueron construyendo un clima de época en el cual se gestó una nueva izquierda en América Latina. Entendemos que, de este proceso, resultó un mestizaje ideológico que caracterizó al liberacionismo argentino, donde además se conjugó con el proceso de peronización atravesado por amplios sectores de la constelación.

### **De la denuncia profética al compromiso político: el surgimiento del Movimiento Villero Peronista**

En el marco la dictadura del Gral. Juan Carlos Onganía iniciada en 1966 -y la instauración del Estado Burocrático Autoritario<sup>13</sup>- los villeros debieron enfrentarse a las nuevas políticas que perseguían un objetivo: la erradicación. En 1967, se dictó la Ley Nacional 17.605 “Plan de Erradicación de las Villas de Emergencia de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires (PEVE)” que desconocía a las organizaciones villeras preexistentes; en particular buscaba combatir a la FVBE y a las juntas vecinales, lo que causó el fuerte debilitamiento de estas instancias organizativas.

---

<sup>12</sup> Claudia Touris, *Catolicismo y cultura política en la Argentina*, 245.

<sup>13</sup> Véase: Guillermo O’Donnell, *El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis* (Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1982).

Tal como afirma Alicia Ziccardi “al perder reconocimiento oficial como auténticas representaciones de los villeros, las comisiones y juntas vecinales intentaron fortalecerse a través de nuevas apoyaturas tratando de ejercer un nuevo tipo de presión sobre los organismos del Estado”<sup>14</sup>. Frente a la negación de las organizaciones villeras tradicionales, el gobierno tomó como interlocutores a las junta de delegados y también a los clubes de madres.

Los curas villeros comenzaron entonces, a realizar acciones específicas para lograr presencia mediática que les permitiera difundir su lucha contra el gobierno militar. El 6 de agosto de 1968 organizaron un acto para denunciar la política de erradicación. Meses después, el 20 de diciembre de 1968, llevaron a cabo otro acto público que llamó la atención de los medios de comunicación y del conjunto de la sociedad. Se presentaron en la Plaza de Mayo para entregarle una carta firmada por 68 sacerdotes al presidente Onganía reclamando por los atropellos cometidos en el marco de los Planes de Erradicación. La carta citaba los documentos de Medellín y explicitaba la opción por lo pobres de los STM.

Los curas villeros se involucraron no sólo en acciones de denuncia sino también en la organización política de las villas. Hacia 1966, cuando las juntas de delegados tomaron protagonismo, los curas promovieron y acompañaron el aumento de la participación de los vecinos. Los esfuerzos estaban dados fundamentalmente en evitar los desalojos en el marco del plan de erradicación. La articulación con otras organizaciones de resistencia al gobierno se expresó en diversos comunicados. En marzo de 1968, la CGTA en una de las resoluciones aprobadas afirmaba: “para que cesen los desalojos y el drama de las villas de emergencia y se garanticen planes de tierra y vivienda”<sup>15</sup>. En el mensaje del 1.º de mayo también volvieron a reivindicar la lucha villera y a denunciar a los planes de erradicación.

Otro hito fundamental en relación al aporte de los curas villeros a la organización del conjunto de las villas miseria de la Capital Federal, fueron las peregrinaciones villeras a Luján, una de las primeras acciones donde participaron todos los barrios en forma articulada, en un acto religioso, pero también político ya que allí presentaban reclamos ante el Estado.

---

<sup>14</sup> Alicia Ziccardi, *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)* (Buenos Aires: Centro de estudios Urbanos y Regionales, ITDT, 1977), 132.

<sup>15</sup> Resolución de la CGTA, marzo de 1968 (citado en Ziccardi, *Políticas de vivienda y movimientos urbanos*, 143).

El 28 de diciembre de 1969, día en el que se realizó la primera peregrinación y se inició una tradición que duraría diez años.

En la medida que las acciones contra la dictadura se radicalizaban, los curas fueron alcanzando mayor protagonismo político. Mientras tanto, en 1969 el clima de protesta y disconformidad ante el gobierno se profundizó. En este contexto, con el asesinato de Aramburu en 1970, irrumpió la organización armada Montoneros en la vida política argentina, hecho que conmocionó a la militancia villera.

El MSTM presentó el documento *Nuestra opción por el peronismo* donde explicitaba las causas del apoyo de la organización a este movimiento político. El peronismo, en el marco del contexto político nacional de la operación “luche y vuelve”, comenzó a ganar las comisiones vecinales a la vez que comenzaron a abrir numerosas unidades básicas, que articularon el trabajo con los centros comunitarios y con las capillas de cada barrio. El proceso de acercamiento al peronismo y el desplazamiento del PC de la conducción del movimiento villero se fueron dando de manera gradual.

En este proceso de peronización de las organizaciones -no así de sus habitantes que ya eran ampliamente peronistas- y en el armado de las diferentes juntas de delegados, los curas villeros ocuparon un lugar central.

En 1972 como resultado de este proceso, se conformó el FVL, que se movilizó políticamente a favor de la reapertura democrática y el regreso de Perón, a quien identificaban como líder. La organización interna de este frente se caracterizó, en esta primera etapa, por la horizontalidad. Desde hacía al menos dos años, la presencia de Montoneros había crecido en las villas, generando tensiones con los referentes anteriores.

Algunos dirigentes de la agrupación hablaban de declarar a los barrios como “villas montoneras”. En ocasiones, planificaban acciones sin articular con las organizaciones preexistentes o con los líderes históricos. En cuanto a la relación de la población villera con Montoneros, coincidimos con Touris en que la adhesión de la misma, fue fundamentalmente con la Tendencia Revolucionaria en forma amplia más que con la organización Montoneros.

En aquel contexto, Lanusse -que había reemplazado a Onganía en la presidencia luego del asesinato de Aramburu- convocó a elecciones. Frente al impedimento de Perón de presentarse como candidato, se comenzó a diseñar la campaña que llevaría al gobierno a Héctor Cámpora. Ahora bien, ¿cómo se posicionaron los curas villeros frente a las elecciones

de 1973? Dentro del MSTM los curas de Buenos Aires adoptaron una férrea postura en defensa del peronismo. Perón los consideró como parte del movimiento, tal es así que Carlos Mugica y Jorge Vernazza formaron parte de la comitiva de regreso de Perón en 1972. Tiempo después, en un intercambio epistolar con la Rama Femenina del Movimiento Peronista, los STM de Buenos Aires sostuvieron el compromiso de los curas con la campaña electoral que llevó a Cámpora a gobierno. Frente a la solicitud de la Rama femenina de que sugiriesen las “inmediatas medidas a tomar en favor de las villas por el próximo gobierno”, el 10 de mayo de 1973 el EPV escribió:

Para que estas medidas concretas sean adoptadas y eficaces, es de suma importancia organizar la acción que las llevará a cabo. [...] El problema de las villas debe resolverse dentro de una política nacional, que debe lograr la firme adhesión popular y, dentro de una eficaz acción centralizada, la más amplia participación de los propios beneficiados. Por lo cual sugieren:

- a. Una mística revolucionaria, basada en la dignidad del pobre, del humilde, que recobra su lugar dentro de la nación y que ahora recibo la eficaz atención del Gobierno, no como una limosna, sino como una restitución;
- b. Una socialización del poder, a través de las organizaciones de las bases villeras, dentro de la política nacional del Movimiento Peronista [...] Esto requerirá que en cada villa se nombre a un delegado, con funciones de alcalde, de la máxima autoridad del ente gubernamental...<sup>16</sup>.

Luego del 25 de mayo de 1973, la JP y Montoneros impulsaron la creación del MVP como “instancia supraestructural que sirva como referentes a las agrupaciones peronistas dentro de los sectores villeros” (Dávalos, 1987: 50). A partir de la incorporación a la Tendencia, el MVP quedó como única organización villera, pero perdió la horizontalidad que lo había caracterizado hasta el momento. Para Montoneros, el MVP era un actor central en el frente de masas que deseaba conducir, junto a la UES, la JUP y la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

---

<sup>16</sup> Carta del EPV a la Rama femenina del Partido Justicialista, 10 de mayo de 1973, citado en Vernazza, *Para comprender una vida con los pobres*, 44-45.

## **Crisis y ruptura dentro de la “constelación tercermundista”**

Los conflictos desatados dentro del movimiento peronista durante 1973-1974 durante el gobierno de Cámpora y luego de Perón, atravesaron al MVP y al conjunto de la “constelación tercermundista”. El fervor popular en la población villera generó expectativas que pronto se vieron frustradas. Como primera medida, bajo el gobierno de Cámpora, se crearon las Mesas de Trabajo, conformadas por habitantes de las villas y del cuerpo de delegados de la CMV. Si bien no se poseían fondos para generar planes de vivienda, se realizaron mejoras teniendo en cuenta la participación activa de los villeros. Ahora bien, la designación de López Rega como Ministro de Bienestar Social, generó fuertes críticas en el seno del MVP, en consonancia con la Tendencia Revolucionaria. Sin embargo, cuando Carlos Mugica recibió el ofrecimiento de ser asesor del ministerio decidió aceptar.

En este contexto, el ministro anunció el Plan Alborada, un plan de construcción de 500.000 viviendas que implicaba la reubicación de los habitantes de la Villa 31 en monoblocks radicados en Ciudadela. Las Comisiones Vecinales de cada sector estaban coordinadas por la “Junta de Delegados de los Barrios de Emergencia de Retiro”, alineados a la política de la Tendencia, rechazaron la propuesta. Los villeros le habían presentado a Perón su proyecto de remodelar la villa con la construcción de mejores viviendas en el mismo lugar, recibiendo una negativa como respuesta<sup>17</sup>.

Con respecto a la situación de la CMV y las mesas de trabajo, en el ámbito de la conducción del MVP comenzaron a disminuir las esperanzas en el gobierno popular, ya que se produjeron designaciones de funcionarios que habían sido parte de la dictadura y perseguían como último fin la desactivación de la Comisión.

---

<sup>17</sup> Para esta época el MVP había crecido en importancia numérica y organizativa. El 20 y 21 de octubre habían realizado un Primer Congreso Nacional, en Santa Fe, donde estuvieron representadas siete provincias (Chaco, Entre Ríos, Córdoba, Jujuy, Salta, Santa Fe y Buenos Aires). Según la Revista El Descamisado asistieron 2500 personas. En esta instancia el apoyo al gobierno peronista no fue puesta en duda, aunque se estableció la posibilidad de dialogar con agrupaciones de izquierda no peronistas. El conflicto interno se desató en el Segundo Encuentro Nacional, realizado el 19 y 20 de enero de 1974 en Córdoba. En ese contexto la tensión con el gobierno había aumentado, a punto tal, que poco tiempo después algunos dirigentes villeros son expulsados por considerar que eran funcionales al gobierno nacional. Véase: Valeria Snitcofsky, “Organización territorial y continuidad histórica: aportes a la luz de los congresos nacionales del Movimiento Villero Peronista (1973 y 1974)” en *Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas* (Caicyt-Conicet, núm. 22, 2014).

Ante esta realidad se tomaron medidas de fuerza dentro de la CMV, entre las cuales se produjeron paros, abandonos de tareas, trabajar por menor cantidad de horas y una huelga de hambre que duró 17 días. Con esto se consiguió que no dejaran cesantes a varios empleados, sino que los trasladaran. Con estos movimientos de personal quedaron totalmente paradas las Mesas de Trabajo. Finalmente se decidió la transferencia de tierras de la CMV al Ministerio de Bienestar Social (MBS) con lo cual se reforzó el proyecto de erradicación de las villas miseria.

El conflicto se acrecentó y Carlos Mugica -luego de enfrentarse con López Rega por las políticas aplicadas hacia la villa- decidió alejarse del MBS y, a su vez, diferenciarse de los sectores más radicalizados de la Tendencia. Cuando Mugica renunció a su cargo en el MBS declaró: “Discrepo fundamentalmente con la política del Ministerio de Bienestar Social con relación a las villas miserias, ya que se les niega a los villeros toda participación creadora...<sup>18</sup>.”

En este marco, el nombramiento de López Rega como interlocutor entre el MVP y Perón, fue entendido por el primero, como una provocación y desde allí, comenzó un proceso de distanciamiento que terminó indefectiblemente en la ruptura abierta.

En febrero de 1974 cuando comenzaron los desalojos en la Villa 31 el conflicto dentro del MPV se profundizó. La organización decidió el alejamiento del gobierno y fueron expulsados los dirigentes que cuestionaron esta medida, tal como Vidal Giménez, representante de las villas de Capital en la Mesa Ejecutiva Nacional formada en el Congreso de Santa Fe. Aquí, además, se produjo el distanciamiento con los curas villeros, quienes se alinearon con lo que sería la JP Lealtad. Los “curas de Buenos Aires” escribieron un comunicado donde afirmaban:

Hay quienes juzgan la presente coyuntura a partir de modelos ideológicos dependientes de una cultura ilustrada, que nos viene de afuera, elitista, y afín a nuestras clases medias intelectualizadas [...] Muchos otros, en cambio, atentos a la realidad histórica y global de nuestro pueblo [...] a pesar de sus poderosos enemigos, aún vigentes, mantienen su consistencia, cada vez más masiva, y su adhesión a un jefe, en quien depositan su inquebrantable confianza<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Mugica, agosto de 1973, citado en Vernazza, *Para comprender una vida con los pobres*, 67.

<sup>19</sup> Comunicado del EPV, febrero de 1974, citado en Vernazza, *Para comprender una vida con los pobres*, 49).

Carlos Mugica adoptó públicamente posicionamientos muy críticos hacia el sector de la conducción de la Tendencia Revolucionaria que cuestionó el liderazgo de Perón. En diálogo con la JP de Chivilcoy en la unidad básica Héroes de Trelew, en noviembre de 1973<sup>20</sup>, afirmó: “... Para mí tampoco muchos de los guerrilleros tampoco es el pueblo, son pequeños burgueses intelectuales, que aprender la revolución en un libro y no en la realidad. Juegan con el pueblo...”<sup>21</sup>. En el mismo encuentro, Mugica responsabilizó a los Montoneros de la muerte de Rucci y condenó la lucha armada en contexto de democracia: “...sé que lo mataron los montoneros, no es una cuestión de opinión. Los montoneros se lo hicieron saber directamente a Perón. Una cosa es la violencia cuando se hubieran agotado todas las instancias posibles de acción, que fue la última etapa de la dictadura militar, y otra cosa es la violencia cuando hay un gobierno constitucional elegido por el pueblo; o sea en este momento el ejercicio de la violencia es un ejercicio antipueblo...”<sup>22</sup>.

La ruptura atravesó entonces a la “constelación tercermundista”. Laicos que habían colaborado activamente en la capilla Cristo Obrero consideraron el alejamiento de los curas como “traición”. Este distanciamiento, es recordado con pesadumbre y dolor por militantes entrevistados (Fátima Cabrera y Carmelo Sardías, ambos dirigentes del MVP y parte de la Tendencia Revolucionaria) que consideraron que Mugica traicionaba sus principios.

La situación se complicó aún más con el inicio del plan de erradicación del Barrio Saldías y la represión que provocó la muerte del villero Alberto Chejolán en el marco de una movilización el 25 de marzo de 1974 a Plaza de Mayo. El MVP y el Frente Antiimperialista y por el Socialismo emitieron comunicados donde denunciaron traición. La población villera en su conjunto, que había apoyado mayoritariamente en las urnas a Perón, ingresó en un período de desconcierto.

---

<sup>20</sup> Diálogos de la JP con Carlos Mugica, 30 de noviembre de 1973, Chivilcoy en la Unidad Básica Héroes de Trelew, en la zona sur del Chivilcoy. Disponible en: [http://www.ivoox.com/audio-inedito-del-padre-carlosmugica-entre-dos-audios-mp3\\_rf\\_3125556\\_1.html](http://www.ivoox.com/audio-inedito-del-padre-carlosmugica-entre-dos-audios-mp3_rf_3125556_1.html) [Fecha de consulta: 3-5-2015].

<sup>21</sup> Diálogos de la JP con Carlos Mugica, 30 de noviembre de 1973.

<sup>22</sup> Diálogos de la JP con Carlos Mugica, 30 de noviembre de 1973.

La tensión, que ya había aumentado notablemente luego de la muerte de Rucci, eclosionó en el acto en la Plaza de Mayo del 1.º de mayo de 1974. Luego del acto, el MVP realizó un documento donde declaró:

Los villeros fuimos para hablar con Perón. Queríamos hacer una gran asamblea popular, donde el pueblo pudiera preguntar y dialogar sobre lo que está pasando en el país [...] —denunciando— que no se cumpla el programa del 11 de marzo, que las tierras ansiadas están más lejos que nunca, que un plan de atención urgente a las villas (salud, educación, luz, agua, etc.) no ha sido encarado aun, que las viviendas de López Rega son chicas y más caras de lo que el villero puede pagar, que no se radica en el lugar, sino que se vuelve a erradicar con un gran despliegue de ejército y policía, que la poca participación lograda el 25 de mayo se va perdiendo cada día [...] Pero el día de los trabajadores Perón no quiso escuchar al Pueblo. Habló de las bondades de las organizaciones sindicales "pese —dijo— a estos estúpidos que gritan". Sin embargo, el Pueblo sabe quiénes se jugaron peleando y quienes negociaron con la dictadura durante los 18 años; por eso contestamos: "Se va a acabar la burocracia sindical"<sup>23</sup>.

Este documento muestra la postura del MVP, alineados con Montoneros. Carlos Mugica y el resto de los curas villeros, se sumó a la rama "leal", denunciando la violencia utilizada por las organizaciones peronistas.

Sostenemos que la mayoría de la población villera —que adherían al peronismo pero que no tenían una militancia orgánica en el MVP en ese momento conducidos por Montoneros— continuó considerando a Mugica como referente legítimo del barrio y a Perón como el conductor del Movimiento nacional; pero hay que aclarar, que esta situación variaba según el barrio, por ejemplo, en Barrio Güemes se concentraba la conducción del MVP y en Comunicaciones, por el contrario, el MVP Lealtad.

En ese contexto, Mugica, el 11 de mayo de 1974, después de celebrar misa en la parroquia de San Francisco Solano fue ametrallado sorpresivamente. El malestar y la ruptura entre parte de la población villera y la conducción del MVP y Montoneros, se evidenció en el sepelio de Mugica, donde los referentes montoneros y del MVP fueron mal recibidos por los vecinos que allí se encontraban.

En síntesis, podemos afirmar que tanto el MVP y la población villera quedaron expuestos en el enfrentamiento entre Perón y la conducción de la Tendencia. La

---

<sup>23</sup> Comunicado del MVP, mayo de 1974 citado en Roberto Baschetti, *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular* (Avellaneda: Ediciones De la campana, V1, 1996), 669-670.

militarización de Montoneros provocó el aislamiento de la agrupación de las bases y provocó la ruptura del MVP. Esta situación, dejó en la superficie a gran cantidad de militantes, que, sin recursos para ir a la clandestinidad, quedaron alcance de la represión iniciada en 1974 y profundizada después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Las fuerzas armadas volvieron a instalar aquella concepción vigente desde 1930 del “otro villero” como usurpador, como impedimento para el desarrollo, caracterizado por su falta de higiene y de educación. Se buscaba una ciudad ordenada, pulcra y eficiente. Desde esta concepción debían ser eliminadas las villas de emergencia para construir autopistas y modernizar Buenos Aires, respondiendo a razones estéticas y urbanísticas. Las siguientes declaraciones del director de la C.M.V. a la Revista *Antena*, muestran como esta concepción volvió a instalarse en parte de la sociedad porteña: “Buenos Aires, el mostrador europeo del país, no puede ver su imagen arruinada. Hay que darle jerarquía internacional, hay que ordenar el espacio físico según criterios selectos, que desplacen la pobreza o al menos que la encubran. De tal forma de vivir en Buenos Aires sea un privilegio<sup>24</sup>.”

Se llevaron adelante entonces, planes de erradicación compulsiva, destruyendo no sólo las organizaciones sino también la infraestructura lograda, atacando en particular a los dirigentes. La forma intimidatoria y violenta con la que se implementan estos planes de erradicación buscaban desarticular la vida comunitaria de las villas. Pero, luego del retorno de la democracia las villas miseria volvieron a poblarse y la denominación “villero” dejó de ser una categoría de autoafirmación identitaria, para lentamente convertirse en un calificativo peyorativo utilizado por los “otros”- “no villeros”.

### **A modo de conclusión**

Ratificamos nuestra hipótesis de que los curas villeros fueron un actor clave en la construcción de la “constelación tercermundista”. Fueron los “porteros” para el ingreso tanto de laicos como de religiosas provenientes del “afuera”. A partir de los testimonios de los villeros, consideramos que la decisión de vivir e insertarse en la vida cotidiana de la villa, fue

---

<sup>24</sup> Revista *Antena*, 1981, citado en Gutiérrez, *La fuerza histórica de los villeros* (Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones, 1999), 80.

el punto de inflexión que generó confianza en estos grupos sociales que sentían al “afuera” como una amenaza. Esta confianza se acrecentó aún más cuando las religiosas se mudaron también a las villas y realizaron una tarea pastoral y social; y también política ya que -más allá de su discurso temperado- actuaron como agentes de organización de las comisiones internas.

Vemos así, como en la conformación de esta constelación, si bien fueron fundamentales todos los actores sociales, el rol de los curas villeros fue central para la organización y articulación de los diferentes espacios de sociabilidad que conformaron la red tercermundista en la Argentina en general, y en las villas de Buenos Aires en particular.

Coincidimos con Catoggio en que uno de los factores centrales que permite comprender la conformación de un espacio con individuos con trayectorias previas tan heterogéneas fue la existencia de “una determinada concepción política-religiosa de la vida y de la muerte: una vocación ascético-altruista que, en relación de circularidad, hizo consistir y encontró sus condiciones de posibilidad en un arco de sociabilidades que fue, más tarde, objeto del terrorismo de Estado”<sup>25</sup>. Esta concepción, fue propia de una época signada por la esperanza y la creencia en la revolución; y también por un fuerte voluntarismo que llevó a estos grupos a construir redes de trabajo, formación e intercambio sin prever que las mismas pudieran actuar como autodefensa que, por el contrario, fueron utilizadas por las fuerzas represivas después del golpe de Estado cívico militar de 1976.

---

<sup>25</sup> Soledad Catoggio, *Los desaparecidos de la Iglesia*, 16.